



**DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA, JUANMA MORENO,
EN EL 'FÓRUM EUROPA' DE NUEVA ECONOMÍA FÓRUM ***

MADRID, 9 de septiembre de 2019

* Sólo es válida la palabra pronunciada



Saludos y agradecimientos,

Les agradezco a todos que hayan venido, en este inicio de curso político, a conocer de primera mano cómo es el cambio en Andalucía. Porque tengo el honor y la responsabilidad de pilotar un cambio histórico para Andalucía, y también para España, y para mí es un placer compartir con ustedes en qué consiste y qué implica para el conjunto de nuestro país.

Mi intención esta mañana es transmitirles dos de mis grandes convicciones. Una que Andalucía tiene un enorme potencial: es un gran motor por su historia y patrimonio histórico-artístico y natural, por sus kilómetros de costas mediterráneas y atlánticas, por su situación geoestratégica (somos el Sur de Europa y a escasos kilómetros de todo un continente emergente), por la excelencia de su oferta turística y de sus productos conocidos en todo el mundo y por la constante y acertada innovación de sus emprendedores.

Y mi segunda convicción es que, por primera vez, Andalucía tiene un Gobierno capaz de explotar todo ese enorme potencial en favor de Andalucía y de España. Porque estoy convencido de que Andalucía es una gran oportunidad para España.

Semanas antes de las elecciones autonómicas fui invitado a varios foros. Muchos de ustedes tuvieron ocasión de conocer mi proyecto cuando sólo era eso: un proyecto. Entonces, a pesar de los escépticos, no paré de repetirlo convencido: “El cambio es posible”. Meses después, puedo decir que el cambio ya está en marcha, que el cambio funciona y que el cambio genera confianza.

Un cambio complejo, no exento de dificultades y elementos imprevisibles (también en la gestión pública) que ponen a prueba de qué están hechos los gobiernos incluso cuando están en sus comienzos. Como tener que enfrentarnos a uno de los mayores brotes de listeriosis del mundo, con una respuesta sanitaria y asistencial de enorme relevancia.



Este Gobierno de Andalucía está hecho de determinación, solidez, convicción y compromiso y lo estamos demostrando afrontando los retos que preveíamos y los que no.

Por eso, ante el brote de listeriosis la respuesta del Gobierno andaluz ha sido rigurosa: hemos reaccionado con prudencia y diligencia. Ofrecimos toda la información a la población y pusimos todos los recursos de nuestro sistema público de Salud para atender a los afectados.

Les decía que siempre he defendido el cambio andaluz. Permítanme que antes de entrar en detalle de qué hemos conseguido y qué vamos a conseguir, comparta con ustedes nuestra filosofía del cambio.

Si en Andalucía hay un nuevo tiempo es porque así lo han querido los andaluces. El proyecto anterior estaba claramente agotado y era estéril para las necesidades de los andaluces.

Andalucía es una marca verdaderamente potente y es por eso que a Andalucía no le corresponde la situación que nos hemos encontrado, caracterizada por la tasas de paro y renta que no corresponden a ese potencial; los índices de calidad educativa que mide el Informe PISA, los índices de pobreza o la calidad de servicios públicos básicos como la sanidad o la dependencia.

Esa contradicción entre el potencial andaluz y sus frutos son un gran síntoma del agotamiento del modelo socialista. El viejo gobierno no era la solución sino parte del problema.

Para no cansarles les daré sólo algunos datos del desorden: hay más de 8.000 millones de euros acumulados entre costes de sentencias en procesos judiciales perdidos; subvenciones pendientes de justificar; y derechos pendientes de cobro. Prácticamente, damos por perdidos 3.400 millones de euros.



Hemos encontrado más de 4.000 expedientes de medio ambiente sin resolver, paralizando inversiones por 6.500 millones de euros y 92.000 empleos en el aire. Además, el esfuerzo fiscal era enorme: en Andalucía se hablaba de infierno fiscal.

Afortunadamente, tenemos equipos preparados y bien dirigidos para revisar y cambiar lo que no funciona. Pero quiero hacer un inciso: estos datos no son un ajuste de cuentas con el pasado sino un ejercicio de responsabilidad.

El cambio se ha producido porque la sociedad andaluza ha cambiado. La nueva Andalucía es innovadora, plural, dialogante, abierta al cambio. Con menos ataduras. Más diversa.

Los andaluces no esperan a políticos paternalistas que impongan modelos sino a gobernantes que marquen nuevos rumbos para estrenar éxitos. La misión estaba clara: un nuevo Gobierno para nuevos tiempos y así la asumimos con ilusión y responsabilidad.

Tenemos un plan para Andalucía. Una agenda de transformaciones y reformas. Una voluntad de cambios reales. Una alternativa de apertura, limpieza y transparencia en la acción pública.

El cambio en el que creemos y en el que estamos inmersos va más allá de un cambio exclusivamente político.

No es un cambio de personas. Tampoco un simple cambio de partidos políticos. Ni siquiera se limita a un cambio de modelo ideológico. El cambio que vivimos en Andalucía es un cambio rotundo de actitud y de mentalidad.

Un cambio total en la forma de relacionarnos con los ciudadanos. Una visión más moderna e innovadora de la gestión y del Gobierno, con menos intervencionismo político y más oportunidades para que los ciudadanos sean protagonistas. Con más empeño en ofrecer ventajas competitivas que en inundar de leyes, burocracia e impuestos a los emprendedores.



El cambio deja atrás un modelo trasnochado que presupone lentitud al servicio público. Un modelo que se resignaba a que la Administración fuera una maquinaria pesada, torpe y sin remedio. Donde todo se resolvía con propaganda y más presión fiscal.

El cambio andaluz tiene un mantra: la política está para crear soluciones; nunca problemas. En definitiva, somos conscientes de estar ante un cambio no de legislatura sino de ciclo.

Eso implica transición. Andalucía se dispone, después de 40 años de Estatuto de Autonomía, a entrar en su segunda transición. Y acorde a nuestro sello: la moderación. Por eso hacemos una transición serena.

La Historia de España nos ha enseñado, especialmente en el último siglo, que las grandes transformaciones piden diálogo y acuerdo. Escucha y búsqueda de espacios comunes.

Así hemos conseguido los españoles los mayores triunfos de nuestra historia. Y así hemos entrado los andaluces en un nuevo tiempo. Desde fuera puede resultar sencillo ponerlo en marcha. Pero les aseguro que no lo es.

Me encantaría decir que sólo encontramos un par de desajustes fáciles de arreglar pero, sinceramente, no es así. Así que movilizamos los recursos económicos y humanos para empezar a resolverlo. En tiempo récord.

Hemos eliminado más de un centenar de entes sin utilidad social, hemos bajado los impuestos (bonificación del impuesto de sucesiones y donaciones; rebaja del tramo autonómico del IRPF; rebaja del Impuesto de Transmisiones y Actos Jurídicos Documentados), hemos eliminado burocracia, hemos iniciado los trámites para la limitación de mandatos, hemos ampliado la tarifa plana autónomos a 24 meses, hemos activado inversiones, como los proyectos de Cosentino en Almería o el de fondo de barril de



Cepsa en San Roque, hemos reducido el tiempo pago a proveedores y hemos puesto en marcha planes de choque listas de espera en sanidad y en dependencia.

Todo esto, en meses. Lo recalco porque la agilidad en cumplir lo acordado tiene doble efecto: el de la medida tomada y el de la confianza que genera un Gobierno que cumple lo que dice. Y esto sólo acaba de empezar.

Me siento satisfecho de todas las medidas que han dado resultados. Y ya ven que son muchas. Pero si hay algo de lo que estoy especialmente orgulloso es de haber estrenado un diálogo que se ha convertido en motor de estabilidad.

Andalucía inició un nuevo modelo de pacto de Gobierno de éxito. Fuimos los primeros. Abrimos un camino para el conjunto del país. Y con los presupuestos de la comunidad autónoma hemos vuelto a demostrar el valor del diálogo y de la moderación.

Hemos sido capaces de aprobar los presupuestos en un Parlamento muy plural; lo hemos hecho incorporando propuestas de todos los grupos parlamentarios. Son unos Presupuestos diseñados para crear empleo: más de 4.880 millones para apoyo a sectores productivos y creación de empleo. Y una rebaja fiscal sin precedentes en nuestra tierra.

Son, además, los más sociales de la nuestra historia: cifras inéditas para dependencia, educación y sanidad. Ha tenido que venir un Gobierno que no es del PSOE para dar una respuesta social a los andaluces.

Y, sobre todo, son unos presupuestos creíbles. Porque lo que decimos, lo hacemos.

El primer gran resultado en Andalucía es la confianza. En el último año, ha bajado el paro en Andalucía más que en la media nacional. En Andalucía, el desempleo se ha reducido un 4,3%, frente a un 3,7% del conjunto de España.

Andalucía es la segunda comunidad autónoma que más exporta. El índice de producción industrial crece al 2% mientras a nivel nacional está estancado. La economía



andaluza creció en el segundo trimestre de 2019 un 2,5% respecto al mismo periodo del año anterior, 2 décimas por encima de la tasa nacional y un crecimiento de 1,4 puntos superior a la eurozona;

Andalucía resiste mejor que otras economías de nuestro entorno. Por eso, vamos a revisar al alza el crecimiento de la economía andaluza para el conjunto del 2019.

Esto tiene una lectura: hemos cambiado la tendencia. Las reformas funcionan. La estabilidad es una poderosa herramienta para la competitividad y el desarrollo. Para el liderazgo que reivindico para Andalucía y para España.

En un clima general de amenaza e inestabilidad por las guerras comerciales, el posible Brexit duro, y la parálisis del Gobierno en funciones, Andalucía puede convertirse en refugio para la inversión.

Ofrecemos estabilidad política; estabilidad económica y presupuestaria; y muy escasa conflictividad laboral. Andalucía está haciendo bien los deberes y eso da resultados.

De hecho, quiero anunciarles que esta semana aprobaremos un paquete con 112 medidas para suavizar los efectos del Brexit, si finalmente se produce.

Además, estamos comprometidos con la transparencia. Por eso quiero anunciarles que, aunque en enero celebramos un debate de investidura y aunque el Reglamento no nos obliga a ello, el mes que viene celebraremos un debate general de la situación de Andalucía en el Parlamento. Con el Brexit muy presente.

Porque el Gobierno andaluz vela por mantener a Andalucía protegida de los vaivenes exteriores. A pesar de hacerlo con una gran dificultad: España sigue paralizada y con un Gobierno inestable.

Y, cuidado, porque la inestabilidad es un caldo de cultivo de populismos y rupturas. Un freno al crecimiento y el bienestar. De ese modo, Andalucía es un España, contrapeso y paraguas contra los riesgos que se vislumbran.



Con diálogo social, que hemos recuperado en estos días para sumar esfuerzos y aunar voluntades.

Andalucía se prepara para lo que está por venir. ¿Lo hace el Gobierno de España? Me temo que no.

¿Quieren un ejemplo de parálisis por la inestabilidad? En Moncloa hay una carta en un cajón desde hace siete meses. Es la que envié a Pedro Sánchez para pedirle una reunión para abordar soluciones para Andalucía en materia de financiación, pacto por el agua o inmigración. Siete meses han pasado y en un cajón siguen abandonadas las preocupaciones reales de los andaluces. Por un Gobierno claramente paralizado.

Tengo la más firme voluntad de diálogo en nombre del Gobierno que lidero y en el mío propio. No renuncio a tener una relación fluida, leal y sincera con el Gobierno de la Nación. Espero que, si hay elecciones, tengamos un presidente más receptivo y comprometido con Andalucía.

De cualquier forma, he vuelto a dirigirme al presidente del Gobierno en funciones insistiendo en la importancia de un encuentro para avanzar en soluciones para Andalucía y para España.

Y he solicitado formalmente la convocatoria del Consejo de Política Fiscal y Financiera de las comunidades autónomas como cauce de debate y solución al grave problema de bloqueo en el sistema de financiación.

La deuda que mantiene con las comunicaciones autónomas en el marco del sistema de financiación autonómica pone en riesgo los servicios públicos que prestamos y, además, desvirtúa las relaciones entre instituciones.

Porque el Gobierno de España retiene el dinero recaudado que corresponde ceder a las comunidades autónomas y lo hace como método de presión para obtener apoyos a su investidura. Pedro Sánchez, elude el camino del diálogo y para tomar atajos.



Andalucía lo tiene muy claro: reclamamos lo que nos corresponde, que son 1.350 millones de euros en este año 2019. No vamos a ceder a la asfixia.

Si el Gobierno en funciones persiste, el cumplimiento de los objetivos de estabilidad presupuestaria comprometidos por nuestra Comunidad sería prácticamente inviable. Y, si eso ocurre, es probable que nos pase factura.

Están en juego servicios públicos esenciales. Sólo con esta deuda se pueden construir y equipar hasta tres hospitales de referencia y primer nivel (completos), para los andaluces. Es muy urgente resolverlo.

Para todas las comunidades autónomas lo es, pero especialmente para Andalucía, que sufre un grave problema de infrafinanciación. Así lo catalogan estudios independientes como Fedea (Fundación de Estudios de Economía Aplicada).

Por eso, además de esta deuda, seguiremos reclamando un nuevo modelo de financiación más justo que incluya el pago de los 4.000 millones de euros que acordamos en Andalucía, casi por unanimidad, los grupos políticos antes de la moción de censura.

Pedí el cambio de modelo de financiación autonómica con un presidente del PP en el Gobierno de España y lo pido ahora con un presidente del PSOE. Governe quien gobierne. Porque es necesario y porque les aseguro que una mejor financiación es éxito para Andalucía y nuestro éxito también lo es para España.

Tengan la certeza de que quien venga a Andalucía afrontará los desafíos que se nos avecinan en mejores condiciones que en otros territorios de España y Europa porque, dentro de nuestras competencias, nos preparamos para afrontar esos desafíos en mejores condiciones posibles.

Los presupuestos de 2020 serán el mayor compromiso con el nuevo liderazgo de Andalucía. Estamos en condiciones de presentarlos a finales de septiembre o principio de octubre. Haya o no haya elecciones Generales. Y esperamos responsabilidad del resto de fuerzas políticas.



Les avanzo que recogerán una nueva bajada de impuestos que se suma a la de este año. Haya o no haya elecciones Generales.

Y estará en marcha el 'Plan Confianza' para sacar del limbo el dinero pendiente de cobro. Pagar las deudas a los Ayuntamientos. Y devolver avales a empresas.

Crear empleo es una de las grandes obsesiones del Gobierno del cambio y el diálogo social es clave para remar con fuerza en esa dirección.

2020 será el año de la simplificación administrativa en Andalucía que afecta a varias Consejerías. En septiembre estará en tramitación. Y habrá un único interlocutor en la Administración para cada proyecto e iniciativa que tenga carácter estratégico.

Hay que remover y eliminar obstáculos. En Andalucía encontramos 1.838 normas aplicables en el ámbito de la creación de una empresa. Ya hemos identificado 872 normas susceptibles de ser simplificadas o suprimidas.

Estamos determinados a acabar con el galimatías urbanístico: con la maraña de medidas contradictorias y duplicadas que había en Andalucía.

Nos hemos puesto a trabajar con los ayuntamientos para reducir los plazos de respuesta en las tramitaciones de los planeamientos generales. Hemos pasado de responder en un mes, a hacerlo en sólo 10 días.

Vamos a aprobar, en las próximas semanas, un nuevo decreto-ley para resolver la grave situación de las edificaciones irregulares. En Andalucía hay 300.000 viviendas en situación irregular.

Que nadie piense que se trata de una amnistía; se trata de integrar, normalizar y equilibrar el territorio. En definitiva, dar respuesta a los propietarios y facilitarles el acceso a suministros de luz, agua y saneamiento. Y regularizar esas viviendas.

Les anuncio que Andalucía tendrá una nueva ley de suelo, el anteproyecto estará a finales de año y con ella vamos a simplificar los instrumentos de planeamiento.



Para que se hagan una idea: un PGOU en Andalucía tarda una media de ocho o nueve años en aprobarse. Con la nueva Ley del Suelo, en Andalucía se aprobarán en tres años.

Esta Ley además tendrá un nuevo marchamo de calidad: el sello verde. Pionero en Andalucía para proteger el medio ambiente.

No hay varitas mágicas. Sí existen el esfuerzo, el compromiso y la vocación de servicio. Y eso lo tenemos en el nuevo Gobierno.

La gran fuerza de Andalucía está en hacer sentir a sus ciudadanos que es posible competir y ganar. Que está al alcance gobernar y avanzar; que cabe administrar y progresar.

Y todo ello significa que tenemos una agenda para Andalucía. Tenemos equipo. Tenemos un plan que ya está en marcha. Y en ese plan Andalucía tiene mucho que aportar a este proyecto común.

Estamos haciendo de Andalucía la gran oportunidad para España.

Muchas gracias